

Mensaje cinco

**Experimentar y disfrutar a Cristo, quien es todo en la iglesia
que es la miniatura de la Nueva Jerusalén**

Lectura bíblica: Ap. 5:1-10; 22:16; 1:10-11; 21:2, 9-10

- I. **En el libro de Apocalipsis vemos una visión del Cristo todo-inclusivo como el centro de la administración de Dios; Él es Jesucristo (1:5), el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre (2:18; 1:13), el Testigo fiel (v. 5; 3:14), el Primogénito de entre los muertos (1:5), el Soberano de los reyes de la tierra (v. 5), el Primero y el Último, el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega (v. 17; 2:8; 22:13), el Viviente (1:18), el Santo (3:7), el Verdadero (v. 7), el Amén (v. 14), el principio de la creación de Dios (v. 14), la Raíz y el linaje de David (5:5; 22:16), el León de la tribu de Judá y el Cordero (5:5-6; 21:23; 22:1), el Rey de reyes y Señor de señores (19:16), la Palabra de Dios (v. 13), la estrella de la mañana (22:16), la lámpara (21:23), el Marido (v. 2) y el otro Ángel (7:2; 8:3; 10:1; 18:1).**
- II. **En Apocalipsis 5:1-10 vemos a Cristo como el León-Cordero en medio del trono, abriendo los siete sellos de la administración universal de Dios:**
 - A. Cristo fue presentado como el León de la tribu de Judá al apóstol Juan, pero apareció ante él como un Cordero; como León, Él lucha contra el enemigo; como Cordero, Él es nuestro Redentor—vs. 5-6.
 - B. La figura principal en el libro de Apocalipsis es Cristo como el León de la tribu de Judá—5:5:
 1. El título *el León de la tribu de Judá* significa que Cristo es el Rey triunfante—v. 5; 1:5; 19:16.
 2. El León-Cordero indica que Cristo el Redentor, como León, ha llegado a ser el Victorioso; en Su ministerio celestial, como el Victorioso, Él conquistará a todos Sus enemigos y traerá Su reino a la tierra—11:15; 12:10.
 - C. El León-Cordero que está en pie tiene siete ojos centelleantes y ardientes, “los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra”—5:6; 1:4b; 3:1; 4:5:
 1. Estos siete ojos, que consumen y escudriñan, ejecutan el juicio de Dios sobre el universo a fin de llevar a cabo el propósito eterno de Dios—v. 11; 21:2, 10-11.
 2. La manera en que Cristo, el León-Cordero, lleva a cabo la administración universal de Dios es por medio de los siete Espíritus como Sus ojos—1:4b; 3:1; 4:5; 5:6.
 3. Los siete ojos son los que transfunden a nuestro ser todo lo que el León-Cordero es, a fin de que nosotros lleguemos a ser igual a Él con miras al edificio de Dios—Zac. 3:9.
 - D. Como Aquel que está entronizado para ser el Administrador celestial en el gobierno universal de Dios, Cristo, el León-Cordero, el Redentor victorioso, es digno de abrir el libro de la economía de Dios—Ap. 5:1-5, 9:
 1. El León-Cordero quitó todos los estorbos para que se cumpliera el propósito de Dios; por lo tanto, Él es digno de abrir el libro de la economía de Dios—v. 5.
 2. El León-Cordero es digno de abrir el secreto de la economía de Dios; este aspecto de lo digno que es el Señor es universal e inconmensurable—v. 9.
 3. Este libro es el nuevo pacto, el nuevo testamento, el gran título de propiedad del universo, que el Señor Jesús puso en vigencia con Su propia sangre, a fin de que Dios pudiera redimir la iglesia, Israel, el mundo y el universo—Mt. 26:28; He. 13:20; Ef. 1:10:

- a. Todos los misterios y todo lo que sucede en el universo creado se hallan escritos en este libro—Ap. 5:1, 5, 7, 9.
 - b. Cristo, el León-Cordero, está calificado para abrir el libro, es decir, para abrir el misterio de la economía de Dios y llevarlo a cabo; esto indica que Cristo es Aquel que recibió la autoridad para administrar el universo entero—Mt. 28:18.
- E. Todos debemos adorar a Cristo, el León-Cordero, como el Administrador, quien está en el cielo administrando todas las cosas para el cumplimiento de la economía de Dios—Ap. 5:9-14.

III. Podemos experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo en la iglesia como miniatura de la Nueva Jerusalén—1:4a; 22:16a; 21:2-3, 10-25:

- A. La Nueva Jerusalén es el único modelo que existe en las Escrituras en cuanto a la iglesia, la edificación de la iglesia y la vida de iglesia—22:16a.
- B. La iglesia hoy es una miniatura de la Nueva Jerusalén—1:4a; 21:2:
 - 1. La vida apropiada de iglesia en su aspecto genuino es un modelo pequeño de la Nueva Jerusalén—22:16a; 1:11-12, 20; 21:10-11, 16, 18.
 - 2. En la miniatura de la Nueva Jerusalén como paraíso de Dios, nosotros disfrutamos al Cristo crucificado y resucitado como el árbol de la vida—2:7.
 - 3. El Cuerpo-Cristo, el Cristo corporativo, es la iglesia como una miniatura de la Nueva Jerusalén—1 Co. 12:12; Ap. 21:2, 9-10.
- C. Los diferentes aspectos de la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, se expresan en la iglesia como miniatura de la Nueva Jerusalén—1:10-11; 22:16a:
 - 1. La Nueva Jerusalén es la consumación de la mezcla de la divinidad con la humanidad; en la iglesia como ofrenda de harina experimentamos la mezcla de la divinidad con la humanidad—21:12, 21; 22:2; Lv. 2:4; 1 Co. 10:17.
 - 2. La Trinidad Divina constituye la estructura básica de la Nueva Jerusalén, y la Trinidad Divina también constituye la estructura básica de la vida de iglesia—Ap. 21:18-21; Ef. 3:15-16a; 4:4-6.
 - 3. La Nueva Jerusalén es la máxima consumación de la nueva creación; en la vida de iglesia nosotros somos una nueva creación, andando en novedad de vida y sirviendo en novedad del espíritu—Ap. 21:2-3, 5; 2 Co. 5:17; Ro. 6:4; 7:6.
 - 4. La ciudad de la Nueva Jerusalén con el trono en su centro representa el reino de Dios; hoy en día las iglesias son el reino de Dios como la esfera de la vida divina—Ap. 21:2; 22:1; 1:6, 9, 11; Jn. 3:3, 5; Ro. 14:17.
 - 5. La Nueva Jerusalén es un candelero de oro universal como consumación de las iglesias locales, las cuales, por ser el testimonio de Jesús, son candeleros de oro—Ap. 21:11, 18b; 1:11-12, 20.
 - 6. La Nueva Jerusalén, como la novia, la esposa, del Cordero, es la consumación del romance divino; la vida de iglesia actual es también una vida en el romance divino—21:2, 9-10; 22:17; 2 Co. 11:2; Cnt. 1:3-4.
 - 7. En la Nueva Jerusalén, una ciudad de comunión, se encuentra el fluir del río de agua de vida; la comunión, el fluir mutuo entre los creyentes, es la realidad de la vida de iglesia—Ap. 22:1; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:9; 10:16-17.
 - 8. La Nueva Jerusalén es una mutua habitación, una morada mutua, para el Dios redentor y Sus elegidos redimidos, regenerados, transformados y glorificados; la iglesia hoy es la casa del Dios viviente, una morada mutua para Dios y Su pueblo redimido y regenerado—Ap. 21:3, 22; Jn. 14:3; 15:4a; 1 Co. 3:16-17; 1 Ti. 3:15.